

Entre investigadores, **VACAS**

El otro día estaba escribiendo un ensayo sobre las causas que a mi modo influyen en la productividad de investigadores y sus centros de investigación. Eran tal vez las tres de la mañana y el sueño me venció; nunca supe en qué momento dejé el mundo de los vivos para pasar al mundo de morfeo.

Tal vez por estar pensando en el significado de las *vacas sagradas* para una institución es que de pronto me vi visitando ranchos donde había todo tipo de ganado: burros, bueyes, gallinas, y principalmente vacas y becerros. Había unos ranchos grandes, otros pequeños, algunos muy bonitos, otros mal atendidos, unos tenían un buen uso del presupuesto y en otros se veía ineficiencia en todos los sentidos; algunos eran muy productivos (mucho leche, buenos quesos, excelentes mantequillas), otros no tanto.

La mayoría de ellos, por el hecho de tener vacas y becerros lecheros, pertenecen al Sistema Nacional de Lactoproductores, mismo que dicta el tipo de productos lácteos que deben producir sus bovinos a cambio de un suplemento alimenticio que aumenta de acuerdo con la cantidad, y a veces calidad, de la leche, quesos y mantequilla que entregan cada periodo de evaluación; también consideran el número de becerros que cada vaca desteta, la cantidad de exposiciones a las que se presenta y algunas cosas más, como las veces que los supermercados citan sus lactoproductos.

Al parecer, la razón del SNL (ojo, Sistema Nacional de Lactoproductores) tiene que ver con las presiones del extranjero para que la región no desmerezca en las ferias internacionales, aunque el problema es que en otros lugares, las vacas y becerros, además del suplemento alimenticio, tienen espléndidos corrales, música estereofónica clásica para que no estén estresadas, pastos de primera; en cambio aquí a veces los corrales están rotos, la ordeña es de tercera, los pastos casi siempre son los llamados estrella o zacatón.

En ese sentido, algunos ranchos se han puesto las pilas, están bien organizados y producen cada vez mejor. Uno es El Establo Nacional Autónomo de México; dicen que es tan bueno que está entre las 100 mejores ordeñas del mundo. Otros, como El Establo de México o la Granja Poliláctica Nacional, también tienen registros importantes de producción.

Distribuidos en la periferia de la región hay muchos ranchos y establos un poco ineficientes, como los que pertenecen a los estados y se autodenominan "autónomos", claro que hay excepciones como el Establo Autónomo de Guanajuato o el de Nuevo León, o la Rejguería Veracruzana o la de Guadalajara, pero la mayoría no son muy buenos, al parecer debido a que sus vacas se han secado o porque la mayoría de sus becerros no han podido crecer, además de que su administrador principal es cambiado cada tres

años y con ser cuate del "gober" en turno es suficiente, aunque de vacas, leches y ranchos no sepa lo suficiente.

Hay otros establos como el de la Frontera Norte o el de la Frontera Sur, que poco a poco van creciendo, sobre todo porque sus becerros y becerras se han convertido en buenas vacas lecheras e incluso tienen vacas sagradas, amén de que las vacas secas y los bueyes que ni siquiera saben arar el terreno se han ido paulatinamente al rastro.

Lo que me llamó la atención es que la edad lechera de los hatos es lo que determina la importancia de los establos. Como no soy zootecnista, me parece que los ganaderos de mi sueño clasificaban a su ganado de la siguiente manera:

Vacas sagradas. Han producido a lo largo de su vida muchísima leche, mantequilla, becerros, vaquillas, y se han hecho merecedoras de un lugar de honor en los establos; incluso el SNL las cataloga como *Vacas sagradas eméritas*. Por su edad, mujen aquí, mujen allá, enseñan a mujir a las nuevas generaciones y dan línea de cómo producir mejores leches. Dicen los mal intencionados que se dedican más a comer y sacar la comida transformada en bóñigas, pero me consta que cuando mujen, tiemblan los pastizales.

Vacas lecheras de registro

Parecen hormiguitas, trabajan mañana, tarde y noche y casi no duermen; las ordeñan

y ranchos

hasta cuatro veces al día y parece que compiten entre ellas por producir más y mejor leche, aunque los forrajes no sean muy buenos y a veces no les den suficiente sal urea ni melaza. Estas vacas son las que le dan consistencia a sus establos; algunas son clasificadas en el SNL como nivel III y nivel II y algunas pocas como nivel I. Su destino es producir, producir y producir, y su meta es llegar a ser *vaca sagrada* y *vaca sagrada emérita*; eso les permitirá un retiro justo y un recuerdo en el retablo de las buenas vacas mexicanas.

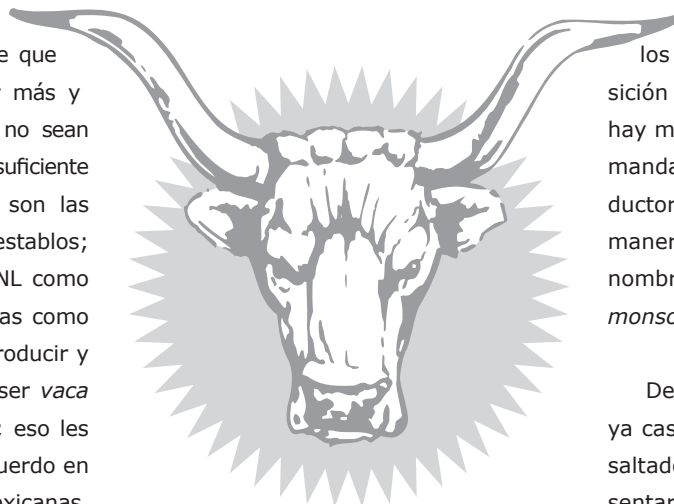
Vacas lecheras productoras

Estas pobres vacas reciben poco suplemento alimenticio, no obstante, se ven sometidas a presiones muy fuertes para producir más y mejor leche, más especita, con mayores cantidades de sólidos disueltos y grasas. Se encuentran ubicadas en el nivel I del SNL y su ilusión es ser llamadas algún día no muy lejano al nivel II, de tal forma que al pasar los años puedan ascender al panteón de las Grandes Vacas. Su producción se suma a la de las vacas lecheras de registro. En algunos establos reconocidos son las más frecuentes; en establos de menor perfil son las que ocupan el culmen de la cadena productora.

Las vaquillas y los becerros mamones

Este título suena un poco feo, mas se refiere a las vacas recién graduadas como productoras, razón por la que han pasado largos años de esfuerzos y sacrificios para obtener su PhD, que quiere decir algo así como "Productoras holstein Duraderas". Para no extenderme mucho más, sólo hablaré de la clasificación de los becerros, ya que las vaquillas pueden secarse y no ingresarán al SNL, o bien, pueden volverse productoras. En el caso de los becerros mamones, los ganaderos los han subclasificado de acuerdo con su nivel de evolución y crecimiento en:

Becerritos mamones. Acaban de ser desembarcados y todavía traen colgado del cuello el diploma que les dieron.




Normalmente lo único que saben hacer es reproducir lo que aprendieron en el establo que los formó, aun cuando las condiciones del rancho donde están ahora no sean las mismas, por decir algo, no están dispuestos a tomar su mamila (recuérdese que están recién destetados) si no trae un sellito de sanidad total, o quieren a fuerza que se le siembre pasto muy costoso y pagado en dólares porque sólo así podrán producir.. Berrean mucho y por todo. Como su nombre es muy grande, normalmente y de cariño, los ganaderos les llaman *mamoncitos*.

Becerro prometedor. Éstos ya se dieron cuenta de que no les pueden reproducir el rancho donde se formaron y comienzan a producir lechita y algunos becerros, y a mostrar estampa de futuros productores. Normalmente son incluidos en el SNL como "candidatos", y dependiendo de su comportamiento subirán al nivel I en su siguiente evaluación.

Becerrotes mamones. Son un verdadero problema, ya que no producen, se la pasan durmiendo, berreando, molestando a los demás, pero eso sí, cómo tragan y zurrean. Aseguran que son tan buenos productores que hasta de su estiércol se dan los mejores champiñones, aunque la verdad es que ningún escarabajo pelotero osa acercárseles. Muchos de ellos han sido sacados del SNL (obvio, para ellos este sistema no sirve) o nunca han podido ingresar. Dependiendo de su número, le restan productividad a

los establos, sin embargo, dada su posición en el esquema lechero laboral, no hay manera ni de hacerlos producir ni de mandarlos al rastro o a un rancho productor de bueyes y vacas secas. De igual manera, para no llamarlos por su largo nombre, simplemente se les llama *mamonsotes* o bien *mamonsonotes*...

Después de dormir por unas horas y ya casi al amanecer, me desperté sobresaltado, ya que mi ensayo era para presentarlo en una reunión científica ese día y todavía no lo terminaba. Me puse a trabajar como loco, pues pertenezco al Sistema Nacional de Investigadores nivel 1 y no puedo darme el lujo de perder mi beca ante el relativamente bajo salario que percibo como investigador; además, aparte de esa presentación hoy es fecha límite para entregar un capítulo de libro, tengo también dos artículos pendientes, una clase, y por la tarde cité a tres de mis estudiantes para revisar los avances de sus tesis.

Ante todo esto, de pronto me quedé pensando: ¿Será que los investigadores mexicanos tenemos alguna similitud con las pobres vacas lecheras de Lala o de Alpura? ¿Sabemos para qué y para quién producimos? ¿Nos hemos puesto a pensar, a similitud de esas vacas productoras de leche para exportación, si de algo servirá nuestra lechita allá o simplemente se las darán a los puercos para su engorda? ¿Vale la pena que nuestras vaquitas y becerros se organicen y propongan al Sistema Nacional de Lactoproductores que valore más y mejor la producción de leche para nuestros niños mexicanos del campo y la ciudad que en verdad la necesitan y cuyos impuestos (de sus padres) son los que pagan el mantenimiento de nuestros ranchos y establos? 

Agradecimiento: Parte de la clasificación surgió de una amena reunión con Arturo Argueta, Martha Duhne y otros colegas.

Ramón Mariaca es investigador del Área de Sistemas de Producción Alternativos, ECOSUR San Cristóbal (rmariaca@ecosur.mx).